



Perspectivas de
Cultura
y Sociedad

Decolonizar el pensamiento como acto liberador del sujeto latinoamericano

Recepción: 14/04/14 / Aceptación: 06/06/14

Silvia María Salazar Giraldo
silviariasalazar@hotmail.com
Universidad del Cauca

Abogada, Magister en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca, defensora de Derechos Humanos, educadora popular; trabajadora comunitaria y cultural.

"[...] Pensar con cabeza propia no significa asumir posturas de chovinismo epistémico y cerrarse a los aportes del pensamiento provenientes de cualquier parte del mundo, así como de pensadores con los cuales se puede coincidir parcial o totalmente. Por el contrario, significa asumirlos, pero no indiferenciadamente sino en correspondencia con las exigencias cognitivas, axiológicas e ideológicas que cada momento reclama [...]" (Guadarrama, 2002).

Resumen: Este trabajo presenta una reflexión crítica al proyecto moderno/colonial, desarrollado en "Nuestra América", a partir de finales del siglo XV, con el "descubrimiento" – "invención" del continente, en el entendido que la colonialidad es parte constitutiva del proyecto de modernidad, que trajo como consecuencia las prácticas excluyentes, discriminadoras, invisibilizadoras y exterminadoras de todo lo que constituye "el otro" (grupos poblacionales y naturaleza) existente por fuera de sus lógicas. No sólo es una descripción de hechos y de una historia, sino, ante todo, pretende mostrar que la única manera de pensar en un proyecto verdaderamente liberador, es desmantelando y no solo re-pensando o re-leyendo esta realidad; significa desmontar todo un andamiaje epistémico, ontológico, cultural y social que ha moldeado y ha determinado los comportamientos y la manera de ser, hacer y estar en este mundo. Termina planteando que, "pensar con cabeza propia", significa decolonizar el pensamiento, y que es la única opción para la liberación.

Palabras clave: Modernidad - colonialidad - decolonialidad, cultura, naturaleza.

Abstract: This paper presents a critical reflection of the modern/colonial project, developed in 'Our América', from the late fifteenth century, with the "discovery - invention" of the continent, with the understanding that coloniality is a constitutive part of the project of modernity, which resulted in exclusionary, discriminatory, invisibilizing and exterminating

practices of what constitutes the "other" (population groups and nature) existing outside their logic. It's not only a description of facts and a story, but above all, it aims to show that the only way to think of a truly liberating project is dismantling and not only re-thinking and re-reading this reality; it means removing the entire epistemic, ontological, cultural and social framework that has shaped and determined behaviors and ways of being, doing and being in this world. It sums up, to "think for oneself" means decolonizing the thinking, and that is the only option for freedom.

Keyword: modernity - coloniality - decoloniality, culture, nature.

Introducción

Esta reflexión parte de la realidad y contexto de la autora, situándose en el presente de la existencia y recogiendo las experiencias que a lo largo de más de treinta años de lucha por la defensa de unos ideales sociales y políticos, permiten continuar la 'decantación' de paradigmas rígidos/occidentalizados que no han permitido que de manera real se dé un salto cualitativo en el logro de los sueños. Pensar en la posibilidad de deconstruir toda una estructura epistémica, ontológica, lingüística, social y cultural enseñada por más de cinco siglos - (de manera vertical y autoritaria) desde el hogar (donde se tejen toda clase de micropoderes, de sujeciones y tiranías), pasando por la escuela (espacio castrador de las posibilidades creativas y estéticas), para desembocar en la universidad (espacio unidimensional, fragmentador de la vida y de las disciplinas, jerarquizado, arribista y competitivo) - no es una tarea fácil; significa una empresa titánica y hasta cierto punto quijotesca, que nos exige el mayor esfuerzo y la mayor coherencia entre la teoría y la praxis. Aquí se ubica la mayor dificultad: desmontar los discursos impuestos (unas veces de manera contundente y arrolladora, otras

sutilmente) que por siglos han determinado nuestra vida personal y colectiva y, por ende, ha colocado aquí y ahora cumpliendo un papel en dos sentidos concretos: bien, perpetuando y avalando el discurso colonial (por ignorancia o por convicción) o, en el mejor de los casos, atacando un proyecto dominante y hegemónico (práctica "subversiva") que cambió el rumbo de "nuestra historia", haciendo internalizar la idea de ser: "bárbaros", "inferiores" y "subdesarrollados" (sin desconocer las "insurgencias" y rebeliones constantes).

Desde la realidad concreta como mujer, como habitante de este lugar y entorno, como persona comprometida con la transformación de la realidad, se proyecta esta reflexión, partiendo de la conciencia sobre la necesidad de la "transformación epistémica geopolítica-corporal" (Mignolo, 2007, p. 12) como premisa fundamental para revolucionar las estructuras construidas durante más de cinco siglos en América Latina, aterrizando este discurso a la práctica social y política cotidiana.

Soñar con la utopía de la revolución económica, social, política y cultural obliga a conocer el discurso hegemónico de la modernidad y su componente fundamental, la colonialidad; conocerlo permite la posibilidad de deconstruirlo, desnaturalizarlo para ir forjando nuevas relaciones que le den a la vida otro sentido más profundo y edificante. Así, se empieza por reconocer el propio pensamiento, que a pesar de todos los esfuerzos académicos y políticos, sigue colonizado por una estructura pesada que moldeó nuestra manera de pensar, actuar, ser y estar en el mundo y que, de alguna manera, es un obstáculo grande para trascender y lograr cambios substanciales en la sociedad. Estos comportamientos colonizados se reflejan en la manera de actuar y de relacionarse, en la concepción que tenemos sobre vida, política, cultura, arte y en las prácticas cotidianas que reflejan la educación impartida que nada tienen que ver con la liberación humana en consonancia con el respeto a la naturaleza.

La "invención" de un continente

Génesis: La creación. 1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas [...] (La Santa Biblia, 1986, cap. 1 – vers. 2).

En esta premisa de la Biblia descansa el mito fundante de la creación y el orden del cosmos; así, en la aplicación de un proyecto hegemónico que "inventa" a América Latina se fue estructurando toda una matriz de poder que sigue incólume hasta ahora y que ha utilizado todas las formas para ejercer su poder intimidatorio basado en la culpa y el terror a la condena y al sufrimiento eterno.

De esta manera, sobre la concepción mítico-cristiana se fue imponiendo una sola cultura, lengua, un solo Dios. Nuestro continente, habitado por culturas milenarias y sabias como los aztecas, los mayas, los incas, los muiscas, entre otros, a finales del siglo XV empezaron a ser 'borradas' tanto física como culturalmente. Se 'creó' el cuarto continente que fue anexado a los otros tres que la cristiandad había imaginado.

Durante todo el tiempo de formación académica, desde la primaria pasando por el bachillerato y la universidad, nuestro pensamiento, cuerpo y sensaciones fueron moldeadas de acuerdo a este paradigma moderno-colonial que ha servido para encubrir y justificar la esencia de la colonialidad; éste hace parte de una estructura de poder convertido en un verdadero *panóptico* que todo lo vigila, pero que no es vigilado ni cuestionado por quienes son víctimas de su seguimiento y vigilancia. Así, *"El poder fabrica a los individuos, crea sus gestos y sus cuerpos, engendra placer y saber. El poder no es la represión, ni un aparato de estado (como lo creyó el marxismo), ni una superestructura, sino que el poder "transforma a los individuos en sujetos"* (Dreyfus & Rabimow, 1984, p.302).

Siguiendo con la idea de la "invención" de América (siglo XVI) y de América Latina (siglo XIX), es menester señalar que es desde la perspectiva de la colonialidad – lo que es igual a hurgar las bases del constructo imperial/colonial –, donde se puede desentrañar el proyecto de la modernidad; los relatos europeos se forjan desde esta perspectiva. Europa y sus intelectuales reconocen la existencia de unos pueblos y un mundo por fuera de sus fronteras, pero éstos sencillamente han sido tratados como "objetos", como seres de categorías inferiores, nunca a la "altura" del "blanco" y "civilizado". Es decir, este continente, desde finales del siglo XV fue invisibilizado, cargando hasta hoy con el "INRI" de "subdesarrollado". Nos consideraron gentes sin historia a quienes había que "enseñarles" las normas del 'comportamiento correcto'. No es gratuito lo que hoy sucede en Estados Unidos, donde en las

escuelas se les enseña a los niños que la Amazonía pertenece a este país¹.

Entonces, este continente es la consecuencia de la primera expansión comercial europea y el motor del capitalismo. Lo que nunca nos enseñaron, es que el proyecto de la modernidad se construyó sobre el exterminio y el genocidio de indios y negros; bien por el contrario, nos enseñaron a adular al invasor, o si no, ¿por qué construyen estatuas a los conquistadores? ¿Por qué Santiago de Cali está señalada por el dedo inquisidor de Sebastián de Belalcázar?

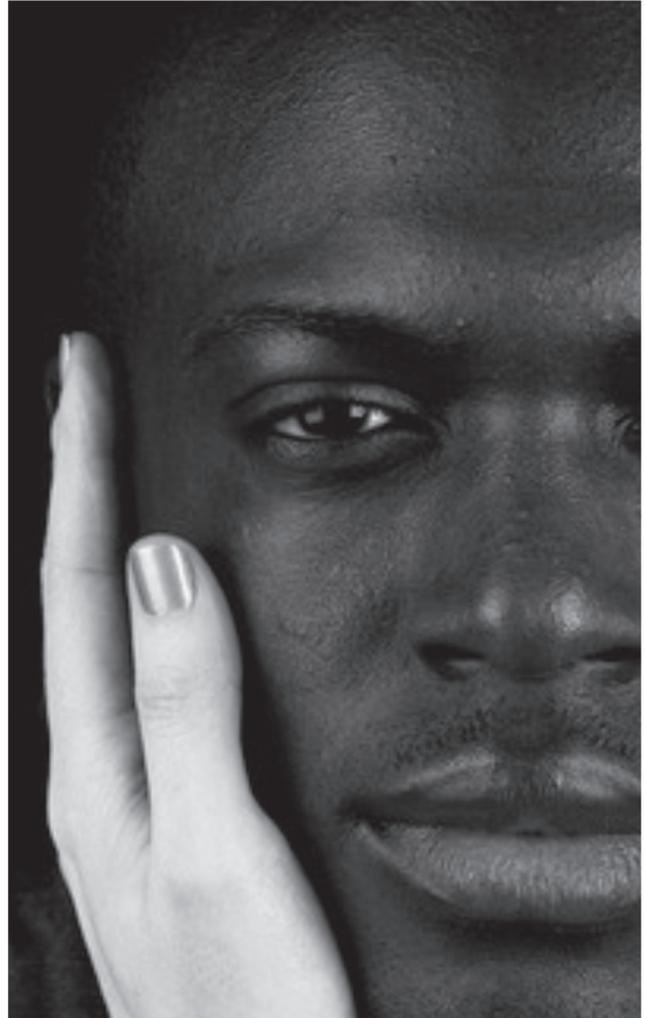
Vale la pena traer en esta ocasión al maestro Estanislao Zuleta, cuando planteó:

[...] Dostoyevski entendió, hace más de un siglo, que la dificultad de nuestra liberación procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razón. (Zuleta, 1980/1994).

Para comprender cómo se creó el orden mundial moderno y el nacimiento de Occidente, se hace necesario entender y comprender el cómo y el por qué de la "Invención" de América Latina. No hay otra manera de abordar este tema desde una visión crítica y deconstructora del discurso sobre nuestro continente, y la idea de desarrollo que se impuso desde estas lógicas.

La historia oficial (la de los poderosos y vencedores) nos ha enseñado que la "Madre Patria" (España) "descubrió" (invadió) a América y que nos hizo un favor al enseñarnos (imponernos) el idioma español, a adorar un Dios castigador e implacable que puede condenarnos o salvarnos, a tener una actitud genuflexa ante cualquier imperio, a aceptar todo lo foráneo, aprendiendo a avergonzarnos de lo que somos. Así,

¹ Aparte del texto de geografía de 6to. grado en EEUU donde se señala, que ellos tomarán el control del amazonas para salvaguardar el agua y el oxígeno del planeta, ya que el amazonas está rodeado de países bárbaros que van a acabarlo: "...3.5-5.- PRIMERA RESERVA INTERNACIONAL DE LA SELVA AMAZÓNICA. Desde mediados de los años 80, la más importante floresta del mundo pasó a ser responsabilidad de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas. Es llamada PRINFA (PRIMERA RESERVA INTERNACIONAL DE LA FLORESTA AMAZÓNICA), y su fundación fue dado por el hecho de que la Amazonía está localizada en América del Sur, una de las regiones más pobres del mundo y cercada por países irresponsables, crueles y autoritarios. Fue parte de ocho países diferentes y extraños, los cuales son en su mayoría, reinos de la violencia, tráfico de drogas, ignorancia y de pueblos sin inteligencia y primitivos. Ver más en: <http://www.rompecadenas.com.ar/hoaxes/amazonia.htm>, publicado el 24/06/2004.



el proyecto colonial/imperial, expuso su cara visible a través del Renacimiento europeo y la Ilustración. Ésta es la cara que nos enseñaron. Claro, no se puede negar la importancia que tuvo para la humanidad (más que todo para ellos, los europeos), la "superación" del oscurantismo con su Tribunal de la Santa Inquisición; el aporte en la pintura, la literatura, la escultura, y en general, en el arte y la ciencia, al igual que en la filosofía y la política, en fin, se da el triunfo de la razón sobre la superstición y el fetichismo. Pero, ¿dónde quedó el lado oscuro de la modernidad?

Para los cristianos europeos, "el descubrimiento y la conquista" de nuestro continente fue algo fenomenal desde que Dios creó el mundo. "Pero para el pueblo aimara que hoy ocupan Bolivia y Perú consideraban ese hecho histórico como un pachakuti, es decir, un trastorno total del espacio y el tiempo, una revolución invertida, por así decirlo, que no trajo aparejadas las consecuencias "progresistas" asociadas con la Revolución Francesa y la Revolución Industrial"(Mignolo, 2007, p. 19).

Antes de la llegada de los españoles y portugueses a América, ésta no existía en ningún mapa; pero desde que recibió el nombre de América (siglo XVI) y América Latina (siglo XIX), es como si así se hubiera llamado

siempre. Esto de “descubrimiento” jamás perteneció a nuestros habitantes aborígenes, sino a los europeos.

Desde este sencillo escrito, partiendo del criterio de que la neutralidad no existe, se hace una ruptura epistemológica con intelectuales y pensadores que afirman que el “descubrimiento” de América no es un determinante constitutivo de la Modernidad, y acojo la tesis de Dussel cuando plantea: ... *América Latina desde 1492, es un momento constitutivo de la Modernidad, y España y Portugal como su momento originario*². Esta diferencia epistémica y geopolítica es significativa y permite colocarse en una orilla definida para una praxis política concreta. Mientras que para Europa, la Modernidad se refiere a un período de la historia llamado Renacimiento y “descubrimiento” de América o a la Ilustración europea, para los habitantes de este continente, la propuesta de intelectuales y académicos europeos ha significado la implementación de la violencia colonial, como parte fundante del proyecto Moderno.

Ubicándonos en el “lugar de enunciación”, esta formación “colonizada” sigue vigente en la vida cotidiana, reflejándose en todos los espacios donde las personas desarrollan sus actividades y en los que generan relaciones instrumentales, negando la posibilidad de transformación de esas realidades inmediatas. Allí se refleja lo que se ha concebido como el trabajo “intelectual” (de los profesionales que llegan) y el trabajo material de los que habitan el lugar.

De la supuesta contradicción entre naturaleza y cultura.

El proyecto hegemónico de Modernidad que “inventó” a América para expandirse como imperio y creó un modo de vida que mostró como progreso de la humanidad, tiene su cimiento y razón de ser en la “colonialidad”, “que denota la estructura lógica del dominio colonial que subyace en el control español, holandés, británico y estadounidense de la economía y política del Atlántico, desde donde se extiende a casi todo el mundo. *“La colonialidad es la lógica del dominio en el mundo moderno/colonial, que trasciende el hecho de que el país imperial/colonial sea España, Inglaterra o Estados Unidos”* (Mignolo, 2007, p. 33).

Pero en esta coetaneidad entre Modernidad/Colonialidad, subyace una postura epistémica, cual es la de mostrar una “contradicción” entre naturaleza

(objeto) y cultura (sujeto), pues para el proyecto Moderno, la naturaleza es sinónimo de “salvajismo” y “barbarie” y por ende hay que dominarla y explotarla; la cultura, en cambio, es el producto de la construcción humana, del conocimiento elaborado de los hombres.

Al respecto, dice Mignolo:

[...] Una visión general de la evolución que han tenido esos conceptos (“naturaleza” y “cultura”) mostraría cómo las categorías europeas han dado forma a la “idea” de América Latina dentro de su propio seno (el componente europeizado de la población) y desde afuera (la “otredad” que la mirada de Europa Occidental y Estados Unidos ha establecido para el subcontinente), y cómo influyen las perspectivas emergentes. (Cursiva fuera de texto) (Mignolo, 2007, p.21).

Esta extrapolación entre “naturaleza” y “cultura” ha servido de base para subyugar y dominar a los que ellos denominaron “inferiores”, elaborando toda una tesis filosófica que ha servido de justificación de la violencia colonial del poder. Al respecto, Dussel critica las nociones de Kant, (en su obra *El encubrimiento del otro*) por ejemplo, cuando sostiene la tesis de que la “inmadurez” o “minoría de edad” es culpable; la “pereza” y la “cobardía” constituyen el *ethos* de esta posición existencial.

En el ejercicio crítico de deconstruir los discursos filosóficos que han servido de sustento para la práctica del genocidio, y el exterminio del “otro” que existe por “fuera” del centro del universo (Europa, del norte, claro está), se encuentra que la escuela y la universidad repite y enaltece estas tesis, negando el lado oscuro y para nada “neutral” de esos filósofos. Sólo desde la “desnaturalización” y la contextualización de sus discursos, podremos entender y comprender el papel que han cumplido a través de la historia. “Para Hegel, la Europa cristiana moderna nada tiene que aprender de otros mundos, otras culturas. Tiene un principio en sí misma y es su plena “realización”.

“El principio se ha cumplido, y por ello el Fin de los Días ha llegado: la idea del Cristianismo ha alcanzado su plena realización” (Dussel, 1992, p. 26).

Una arrogancia vergonzosa, veamos: “La inmadurez es total, física (hasta los vegetales y los animales son más primitivos, brutales, monstruosos; o simplemente más

2 Dussel, Enrique. *El encubrimiento del Otro*. Conferencia 2: De la “invención” al “descubrimiento” del nuevo mundo, Pág. 29.

débiles, degenerados)³, es el signo de América (Latina). Por ello: "En lo que se refiere a sus elementos, América no ha terminado aún su formación [...]. [Latino-] América es, por consiguiente, la tierra del futuro. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica [...]. Más como país del futuro América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías".

En la actualidad, el imperio Norteamericano (y otras potencias también) ejerce la colonialidad de manera despiadada; como mencioné anteriormente, éste ha practicado un *pachakuti* (trastorno del tiempo y del espacio), no sólo desde la criminal invasión a Irak en el año 2003, sino desde que se erige como amo y señor de la vida del planeta con toda su carga de horror y muerte. Para corroborar aún más esta verdad histórica, revisemos la declaración de un grupo de expertos congregados por Naciones Unidas, donde diseñaban políticas económicas para América Latina, con el objetivo de "contribuir al desarrollo económico de los países subdesarrollados":

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (cursiva fuera de texto) (United Nations, 1951, p. 15).

Utilizar el argumento de que la naturaleza es igual a barbarie, y la cultura a civilización, conduce inevitablemente a justificar lo injustificable: saqueo y expoliación de los territorios para satisfacer intereses voraces de grandes empresas que buscan sólo el lucro desmedido; colocar las categorías de razas perfectas y

puras y otras condenadas a la marginalidad; mostrar que el "desarrollo" de los países fuertes y poderosos es el paradigma que deben seguir los países considerados por ellos mismos como "en vías de desarrollo". En fin, es una matriz de colonialidad del poder, del conocimiento, del lenguaje y de la cultura.

"Pensar con cabeza propia", o lo que es lo mismo, decolonizar el pensamiento: única opción para la liberación.

En el ejercicio del poder, éste debe albergarse en la cabeza del dominado y llevarlo a considerar como natural lo que desde el origen se le está imponiendo. Es decir, que desde el preciso momento en que nuestro continente fue invadido por los conquistadores, en el imaginario colectivo ha quedado instalada la idea de "subdesarrollo" y de "atraso"; nos han hecho sentir que no tenemos capacidad para transitar con nuestros propios medios por los caminos de la historia, que requerimos de potencias extranjeras para poder sobrevivir, que estamos condenados a contar con amos que controlan y definen nuestro rumbo.

Transcurridos más de quinientos años en que fuimos "inventados" y ubicados como países periféricos, "atrasados" o "subdesarrollados", tiempos estos de muchas turbulencias, luchas incesantes y agitaciones sociales, hoy, Nuestramérica empieza a resurgir, empieza a buscar su identidad, sus propias raíces y a re-construir su historia. Se viene gestando un discurso contra-hegemónico desde la alteridad, tanto en intelectuales como en líderes y luchadores populares, indígenas, sindicales, etc. Recuerdo aquí, "la figura de Quintín Lame (1833-1965), quien en su libro *Los pensamientos del indio que se educó dentro de la selva Colombiana* (terminado de escribir en 1939), fundamenta la relación entre la naturaleza como la madre de todos nuestros conocimientos. Quintín Lame sostiene que el verdadero conocimiento se adquiere en el contacto prolongado con ella:

...Porque ahí en ese bosque solitario se encuentra el Libro de los Amores, el Libro de la Filosofía; porque ahí está la verdadera poesía, la verdadera filosofía, la verdadera Literatura, porque ahí la naturaleza tiene un coro de cantos que son interminables, un coro de filósofos que todos los días cambian de pensamientos; pero nunca saltan las murallas donde está colocado el Ministerio de las leyes sagradas de la Naturaleza humana (Quintín Lame, en Gutierrez Penagos, 2007, p. 11).



3 Antonello Gerbi, en su obra *La naturaleza de las Indias Nuevas*. FCE, México 1978, muestra que los europeos y el mismo Hegel, pensaban que hasta la geología (las piedras), la fauna y la flora eran las Indias más brutales, primitivas, salvajes. Citado por Dussel en *El encubrimiento del otro*, p. 22.

Continúa el autor: en Quintín Lame, según Fernando Romero Loaiza (profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira), *la naturaleza constituye un concepto fundante, tanto en el sentido epistemológico, cultural como político. Como concepto fundante es el núcleo a partir del cual deriva sus nociones de educación y saber pedagógico, así como es el concepto que le permite establecer diferencias entre el blanco y el indígena, entre la cultura del europeo y la cultura natural indígena, para así derivar una noción de educación indígena natural.*

El pensamiento de Quintín Lame va en contravía de esa concepción absurda creada por el proyecto moderno/colonial, de la naturaleza versus cultura. Aquí, la naturaleza es la fuente de la cultura, es la inspiración para el arte, la filosofía, la literatura. Este pensamiento insurgente recorre hoy todo el continente, con los Zapatistas en México, con Evo en Bolivia, con los indígenas ecuatorianos, pero también con los negros que desde sus territorios resisten la voracidad de los traficantes de palma africana, de las grandes transnacionales que violan permanentemente la madre naturaleza para extraerle hasta la última gota de riqueza.

Conclusión

Es menester, entonces, poner en cuestión los discursos del poder, sus dispositivos, sus maneras sutiles o reveladas como se han instalado en nuestra subjetividad y, cómo, a través de este ejercicio, se ha venido considerando como pueblos "salvajes" y "bárbaros". Significa entonces, deconstruir el discurso hegemónico que ha colonizado el pensamiento del sujeto latinoamericano, - desde el momento en que a nuestro continente llegan (inicialmente) los conquistadores españoles a finales del siglo XV, en un proceso violento y evangelizador, y que posteriormente, a comienzos de la segunda postguerra (mediados del siglo XX), creó el "Tercer Mundo", utilizando discursos y prácticas sobre el "desarrollo"-, para mirarnos desde nuestras raíces, "nuestro contexto", "nuestras potencialidades", e ir encontrando el camino para hacer realidad propuestas auténticas y que de verdad signifiquen un desarrollo holístico de los seres humanos con su entorno. Tal vez sea ésta la utopía más trascendente para cualquier pueblo del mundo, pues significa nada menos que la defensa del planeta y, por tanto, la dignificación de vida humana.

Esta reflexión termina invocando el epígrafe introductorio: "Pensar con cabeza propia" (Guadarrana, 2002, p.385), significa, para esta reflexión, atreverse a reivindicar nuestras raíces sin vergüenza alguna, empezar por "desmantelar" el discurso de los poderosos valorando los aportes hechos por pensadores latinoamericanos que han marcado un sendero en el camino hacia la construcción de un continente verdaderamente libre y soberano... Y con Guadarrama (2002): la misión de la intelectualidad comprometida... es desarrollar, ante todo, el rasgo principal de todo ejercicio epistémico: *pensar con cabeza propia*. (Lo que significa decolonizar el pensamiento).

Referencias

- Dreyfus, H. & Rabimow, P. (1984) *Michael Foucault un parous philosophique*. París: Gallimard.
- Dussel, E. (1992) *El encubrimiento del Otro. Conferencia 2: De la "invención" al "descubrimiento" del nuevo mundo*.
- Guadarrana, P. (2002). *Humanismo en el pensamiento Latinoamericano*. Colección: Estudios Sociales, Culturales, de la Mujer y de América Latina. Pereira: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Pereira.
- Gutiérrez Penagos, M. A. (2007). *Caminando la Educación Propia. Elementos de reflexión para liberar la herencia de nuestros ancestros*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- La Santa Biblia. (1986). *Libro 1º de Moisés, Capítulo 1, versículo 2*. Editorial Sociedades Bíblicas Unidas.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Zuleta, E. (1980/1994). "Elogio de la Dificultad". En: *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.